

DOS cosas podrían destacarse como las causantes de que no haya en México suficientes libros técnicos especializados, en español: la falta de investigadores mexicanos que los escriban y la falta de buenos traductores.

Lo anterior es aceptado por profesores universitarios, investigadores, estudiantes y funcionarios de casas editoriales, pero existen cuando menos otros dos factores que sólo surgen en tono de queja:

Los libros técnicos especializados son de venta muy limitada y las casas editoriales los ven como mala mercancía, incapaz de soportar el riesgo financiero.

Si un mexicano escribe un libro especializado y quiere verlo impreso tendrá que editarlo con su propio dinero porque no hay editora que se lo acepte, no obstante que si publique tal vez la misma obra, pero escrita por un extranjero.

Según el licenciado Fernando López Alanís, asesor jurídico de coordinación científica de la UNAM, esta escasez de libros de texto hace que en la mayoría de las escuelas de educación superior, maestros y estudiantes tengan que pasarse uno a otro copias mimeografiadas de malas traducciones sobre algunas materias.

“Un hecho es evidente, dice el licenciado López Alanís; conforme aumenta el grado educativo disminuyen los libros de texto sobre la materia de que se trate.

Para el profesor Zerafin Zamora, coordinador bibliotecario del Centro de Didáctica de la UNAM, el problema es más grave: cuando un libro de alta especialización es finalmente traducido al español, en la mayoría de los casos sus conceptos llevan de diez a 15 años de retraso.

Esto es porque los propietarios de los derechos del libro en cuestión sólo dan permiso para su utilización cuando ellos disponen de textos más adelantados, lo que significa que “sólo dan permiso de utilizar sus sobrantes”.

Otro dato proporcionado por el mismo profesor Zamora tiene tintes de más gravedad: muchos de los libros extranjeros que tienen que ser traducidos por los propios estudiantes fueron escritos con información procedente de nuestro propio país.

Lo anterior, porque sus autores obtuvieron los datos durante sus estancias como investigadores en México, pero durante las cuales no dieron a la publicidad un solo libro fruto de sus trabajos.

El Colegio de México, en colaboración con la propia UNAM y algunas universidades del interior así como con casas editoriales, inició a mediados de 1975 una serie de cursos para

Conacyt, sobre otros tantos temas, arrojan los siguientes resultados:

En la lista de libros sobre la materia “Preparación de Informes Técnicos”, elaborada por un funcionario del Instituto de Energía Nuclear, y que incluye 66 títulos, sólo aparece un mexicano, Sergio Ajuria Garza, en medio de un inglés, R. O. Kapp y 64 norteamericanos.

Cabe hacer notar que el mexicano Ajuria Garza paga la edición de su libro con su propio dinero.

La relación de títulos sobre el tema “Ciencia en el mundo”, con 36 obras diferentes, sólo incluye a tres mexicanos —entre ellos Eli de Gortari— frente a cinco ingleses, dos franceses, dos españoles y 24 norteamericanos.

FINALMENTE, la bibliografía sobre **M**ar Patrimonial, que se compone de 50 obras, sólo incluye a seis autores mexicanos —aunque uno de ellos, Jorge A. Vargas, aparece editado en Estados Unidos— frente a una variedad de franceses, alemanes, italianos,

SIN embargo, de acuerdo a las opiniones de otros investigadores, como el doctor Alejandro Villalobos Figueroa, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, esa falta de confianza en los autores mexicanos se traduce en otro problema.

“La adopción indiscriminada de obras extranjeras nos ha venido colonizando científicamente al punto que nuestros recursos nacionales son más conocidos por los extranjeros que por nosotros mismos”.

“Además la adopción “pasiva” de los conocimientos extranjeros hace que muchos capitales se gasten inútilmente, porque las experiencias de otros países no pueden ser aplicadas en el nuestro”.

Finalmente, de acuerdo con opiniones recogidas en diversas casas editoriales, la publicación de obras técnicas, como cualquiera otra, tiene que verse desde el punto de vista comercial, dado que se requieren inversiones considerables.

Esto hace que mientras más elevado es el nivel técnico de la obra, más limitada está



24 octubre 1976

peruanos y de otros países sudamericanos.

Por supuesto, todas las obras de autores extranjeros que no sean hispanohablantes,

las editoras prefieren dejarlas de lado.

Sobre la materia, el Centro de Didáctica de la UNAM ha recibido...